

Don Alejandro Aguilar Machado: costarricense, liceísta y maestro

Hablar de don Alejandro Aguilar Machado, oír sus vibrantes discursos, es lo mismo que pensar en el día de hoy. Se puede decir cuál es el origen de este hecho: la comprensión de don Alejandro Aguilar de la juventud, su alegre e inmovible confianza en ella. Don Alejandro sabe que la educación no debe dirigirse simplemente a la juventud, sino que vive en ella y en ella se apoya.

La causa que ha defendido siempre don Alejandro Aguilar es una causa idealmente pura y noble en su verdad. En ella cada uno puede hallarse a sí mismo en toda su plenitud y toda su fuerza. Sabemos cuán alegremente, con qué entusiasmo y sabiduría ha amado don Alejandro a la juventud.

Al maestro Aguilar Machado no se le puede encasillar, pues ha sido amante de la democracia, de la laboriosidad y de la modestia. Se ha entregado sin reservas durante toda su vida a una gran causa, la educación de jóvenes, pues es un ciudadano de una entereza superior. Debemos de seguir el ejemplo de este costarricense, creado por la causa liceísta, que siempre ha inculcado a las juventudes los conocimientos precisos, la firmeza, la filantro-

pía, la modestia, la disciplina, la confianza, la sinceridad completa: todo lo que su concepción de la educación le exige y que su carácter personifica con fuerza y claridad.

Don Alejandro, en su calidad de maestro, ha sabido que junto con la juventud, hace una obra común que es superior a cada uno, sea la de la genuina democracia, la cooperación y el respeto mutuo. Debemos en la vida seguir su ejemplo. La grandiosa obra de la edificación de un sistema educativo, forma a la juventud. Forja nuestros caracteres y nos hace permanecer firmes en nuestras posiciones.

Don Alejandro ha sido una respuesta para las juventudes, ha sido un ideal inspirador. En este gigante del pensamiento y de la acción están reflejados los rasgos fundamentales del costarricense, por ello creemos que es merecedor de que se le declare Benemérito de la Patria.

San José, 9 de noviembre de 1981.

Por Asociación de Egresados del Liceo de Costa Rica.

Lic. Jorge A. Salazar Solís